



RENTA BÁSICA UNIVERSAL

¿SOLUCIÓN O UTOPIA?

MARTÍN LAGO AZQUETA

MARTÍN LAGO AZQUETA

RENTA BÁSICA UNIVERSAL

¿SOLUCIÓN O UTOPIÍA?

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Martín Lago Azqueta
© Digital Reasons, 2018
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco.
Diseño de interior: Enrique Chuvieco.

ISBN: 978-84-947622-4-6
Depósito Legal: M-7046-2018

Ficha bibliográfica: Lago Azqueta, Martín (2018): *Renta básica universal. ¿Solución o utopía?*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicepe. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Prólogo	5
1. Contexto: desigualdad, antropocentrismo y mecanización	9
1.1 De la economía del cowboy a la economía del astronauta	9
1.2 El cambio climático y el cubito de hielo	15
1.3 Desarrollo económico e inequidad.....	22
1.4 Antropocentrismo y mecanización	29
2. Concepto de Renta Garantizada	37
2.1 ¿Qué es un sistema de renta garantizada?	37
2.2 Renta Básica Universal	39
2.3 Renta condicionada	42
2.4 Hombres y lobos: Implicaciones éticas de los sistemas de renta garantizada	44
2.5 Renta Básica Universal VS Renta Condicionada..	53
3. Efectos de la Renta Básica Universal sobre el empleo	57
3.1 Economía digital y disrupción tecnológica	57
3.2 El empleo como bien escaso	67
3.3 Economía digital y competitividad	74
3.4 ¿Cómo afectaría la Renta Básica Universal al mundo laboral?	78
4. Efectos sobre la pobreza	89
4.1 Renta Básica Universal y feminismo.....	98
4.2 Renta Básica Universal y marginalidad.....	103

5. Renta Básica Universal y fiscalidad.....	107
5.1 Viabilidad económica	107
5.2 Renta Básica Universal en España.....	108
5.3 Fiscalidad verde	113
5.4 Fiscalidad Digital	119
6. Renta Básica Universal y transición ecológica	127
7. Estudios de caso	143
7.1 El caso del sistema de rentas mínimas condicionadas en el País Vasco	143
7.2 India	149
7.3 Finlandia	152
7.4 Alaska	154
7.5 Kenia	157
7.6 Canadá	158
7.7 Holanda.....	163
8. Viabilidad de la renta básica.....	167
8.1 Debates sobre la idea	167
8.2 Dimensión política	170
9. Conclusiones: Renta Básica Universal y destino universal de los bienes	175
10. Referencias	181
10.1 Libros	181
10.2 Sitios web	185

PRÓLOGO

El momento en que nos encontramos se puede considerar una encrucijada: recién salidos del siglo XX, entramos en la cuarta revolución industrial, que es la de la inteligencia artificial y la robotización. Además constatamos una crisis socio-ambiental que avanza imparable y amenaza las bases físicas de nuestra economía y de la misma sociedad.

El aumento del desempleo y las complejas perspectivas derivadas de la industria 4.0 ya son hechos que se discuten en los foros económicos y políticos, pero también se observan en nuestro universo cotidiano. De la misma manera, el cambio climático ha pasado de ser preocupación de ciertos científicos y grupos ecologistas, a estar en todas las agendas políticas, muchos planes empresariales y cuerpos de protección civil.

Si bien la situación es compleja, la humanidad dispone de más conocimientos y más recursos que nunca: los estudios económicos y sociológicos son capaces de prever las consecuencias de las tendencias actuales en consumo, contaminación y acumulación de capitales. Dinámicas que no podemos seguir manteniendo si queremos evitar la fractura social. Los avances tecnológicos nos abren posibilidades en muchos campos: la impresión 3D, los

avances en genética y nanotecnología son solo algunos de los sectores con enorme potencial, pero no hay una reflexión profunda y consensuada sobre cómo manejar esta tecnología. Somos conscientes de que los impactos en las dimensiones ética, social y ambiental son enormes.

Este ensayo aborda estos temas desde una perspectiva integral, proponiendo la transición ecológica como vía de salida de esta crisis compleja. La transición ecológica sería un cambio de paradigma hacia una economía más social y más ecológica, por tanto poniendo en el centro a la persona y respetando los ciclos naturales.

El ensayo se centra en los sistemas de renta garantizada y en concreto la renta básica universal como una de las medidas más importantes dentro de este cambio de visión. Tratamos de entender si la Renta Básica Universal contribuiría a esta transición en nuestra sociedad. Consideramos sus efectos sobre los mercados laborales, el trabajo no remunerado, la visión de género, la fiscalidad, estilos de vida, pobreza y marginalidad, etc...

Escribir este texto ha supuesto una labor de investigación y revisión de numerosos informes. He tratado de basarme en estudios contrastados de fuentes diversas, que dibujan un panorama complejo y a veces sombrío. Mi experiencia en el mundo en desarrollo hace este panorama concreto y palpable, pero también habla de la capacidad humana para sobreponerse y superar obstáculos. La conclusión principal ha sido que como sociedad debemos ser capaces de gestionar los cambios y vencer las resistencias para diseñar y aplicar nuevas medidas adaptadas a una realidad en veloz transformación.

Es hora de llevar a cabo una reflexión y una elección consciente sobre cómo queremos orientar el desarrollo de nuestras sociedades en el contexto de la cuarta revolución industrial.

Quiero agradecer por el apoyo en la redacción y revisión de este libro a Diego Azqueta, Emilio Chuvieco, Rocío Sánchez y mis primos Carlos Moreno y Miguel Moreno.

Dedicado a todos los que nacieron después de 1980.

Martín Lago

1. CONTEXTO: DESIGUALDAD, ANTROPOCENTRISMO Y MECANIZACIÓN

Mientras que uno de cada cinco habitantes de nuestro planeta viva en la pobreza absoluta, no puede haber estabilidad verdadera en el mundo.

Kofi Annan

1.1 De la economía del cowboy a la economía del astronauta

En 1966 el economista británico K. Boulding escribió un ensayo llamado *La Economía de la nave espacial tierra* donde la economía convencional se llamaba «economía del *cowboy*», y nosotros estaríamos llamados a transformarla en la economía del astronauta. Esta idea podría resumir el cambio de paradigma que buscamos a través de la Renta Básica Universal y de muchas otras medidas.

La economía del cowboy es la del colono, que llega a una tierra sin fronteras e inexplorada, donde apenas impera la ley y cuyos recursos esperan ser descubiertos y explotados. Se trata de una economía orientada al ex-

pansionismo, donde los recursos y el territorio se perciben como ilimitados. Por el contrario, la economía del astronauta es la que desarrollaría la humanidad en la era del conocimiento: consciente de que cuenta con unos recursos limitados y un espacio definido, para satisfacer las necesidades de toda la humanidad.

El ritmo actual de extracción de recursos naturales y la fiera competencia entre estados y agentes económicos por su dominio nos hace pensar que la economía funciona mucho más como en el lejano oeste que de otra manera. Esta realidad, que ya se observaba en los años sesenta, fue documentada por otros autores y elevada en informes como *Los límites del crecimiento* (1972), hasta obtener un reconocimiento internacional explícito en la Cumbre de Río (1992).

En la actualidad, el ritmo de extracción de petróleo está cercano a máximos históricos, así como la extracción de carbón, gas natural, metales y tierras raras. Lejos de racionalizar nuestra producción y consumo, la industria compete por producir cada vez más a menor coste.

La riqueza generada lejos de repartirse, se concentra en manos de unos pocos y se esconde en paraísos fiscales. Por dar un dato conocido, el 82% de la riqueza generada en 2017 fue a parar al 1% de la población (World Economic Forum 2018). Varias organizaciones han denunciado esto, pero de momento no se han tomado suficientes medidas efectivas.

Por evitar el tono catastrofista que empieza a tomar esto, hay que reconocer que ya se están tomando algunas medidas correctoras. Esto ha sido gracias a una nueva sensibilidad por la crisis que vivimos. El Papa Francisco hizo en 2015 un llamamiento a «todas las personas con buena voluntad», animando a un «urgente diálogo» y explicando que «no hay dos crisis separadas, una social

y otra ambiental, sino una sola y compleja crisis socioambiental» (Carta *Encíclica Laudato Si*, 139).

El clima político ha cambiado en los últimos años y hoy los líderes se ven empujados por sus bases a dar respuesta a estas nuevas inquietudes. Las empresas tienen que desarrollar su actividad en un nuevo marco normativo que respete los derechos humanos¹, pero también son los propios clientes los que exigen una responsabilidad social que también sea respetuosa con el medio ambiente.

Una reciente moción para el Parlamento Europeo² quiere acabar con la obsolescencia programada en el territorio comunitario. Esto exigiría el desarrollo de una normativa que obligase a los fabricantes a diseñar sus productos de forma que puedan ser reparados y con tiempos de vida útil más largos. La medida afecta sobre todo a los productos de electrónica de consumo: móviles, ordenadores y electrodomésticos, pero también a vehículos y maquinaria industrial.

El sector de las energías renovables ha dado un salto de gigante: hoy es más barato producir energía eléctrica con energía solar que con energía fósil. En la India se ha alcanzado la cifra récord de 2,44 rupias por Kwh, en parques fotovoltaicos, lo que equivale a 4 céntimos de

.....
1 A modo de ejemplo, en España, el pasado 28 de julio de 2017 se aprobó el I Plan Nacional de Derechos Humanos y Empresas, que sin ser suficiente, es un primer paso para lograr una ley estatal que recoja el deber del Estado de proteger los ddhh, la responsabilidad de las empresas de respetarlos y garantizar el acceso a mecanismos de reparación para la población afectada en casos de violación de sus derechos.

2 Motion For A European Parliament Resolution: on a longer lifetime for products: benefits for consumers and companies (2016/2272(INI)).

dólar³. China lidera la inversión en energías renovables, con una inversión prevista de 350.000 millones de euros hasta 2020 en renovables (IRENA, 2015, Renewable Power Generation Costs in 2014).

El sector del transporte ha tomado buena nota de este hecho y de las progresivas restricciones en las ciudades debidas a la contaminación. Por ello, la producción de vehículos eléctricos e híbridos se ha disparado, así como la investigación y desarrollo en sistemas de almacenamiento de energía y otros tipos de combustible. En el mundo hay más de 1200 millones de coches (OICA, 2014), de los cuales solo 2 millones son eléctricos (IEA 2016), pero en 2015 era solo 1 millón, lo cual quiere decir que en apenas un año, la cifra se ha duplicado.

El desperdicio de alimentos afecta a 1/3 de la producción mundial (FAO 2013). Este fenómeno es sangrante en muchos sentidos: es injusto y una paradoja ya que 815 millones de personas pasan hambre en el mundo (FAO 2017). Esto supone un 10% de la población mundial, por tanto, producimos un 15% más de lo que necesitaríamos para alimentar a todos y no solo no lo conseguimos, sino que desperdiciamos 1/3 de la producción y 1 de cada diez personas en el mundo pasa hambre.

El impacto social y ambiental de esta sobreproducción es además evidente: agotando acuíferos, y tierras, destruyendo la biodiversidad y expulsando a la atmósfera toneladas y toneladas de gases de efecto invernadero.

Esta lacra está siendo afrontada con medidas a todos los niveles: con medidas internacionales como la iniciativa *Save Food* de la FAO; políticas regionales como la nueva PAC Europea y sistema de etiquetado (Reglamento 1169/2011); políticas nacionales dirigidas a implementar

3 <https://www.pv-tech.org/news/yet-another-india-solar-tariff-record-of-2.44-rupees-in-rajasthan>

métodos adecuados de producción, recolección y almacenaje. Sistemas de reciclaje (aceite para barcos, biomasa, cosméticos, abonos, etc). Planificación de producción de acuerdo a demanda... Estas medidas han evitado el desperdicio de millones de toneladas, aunque queda trabajo por hacer.

La agricultura se está transformando, y esta es una de las claves del cambio de modelo que necesitamos. El modelo agroindustrial extendido tras la revolución verde está ya caduco y se está iniciando una transición hacia lo que llamamos «*climate-smart agriculture*» o «agroecología», y no es más que recuperar los sistemas de agricultura tradicional porque consiguen un impacto social, económico y ecológico muy superior al de la producción moderna o industrial⁴. Por otro lado hay una intensa innovación en el sector agrícola aplicando recientes técnicas de edición génica, mejora de suelos, agricultura de precisión, conectividad etc... La utilización que hagamos de todos estos avances determinará el futuro del sector y su impacto social.

El cambio climático constituye una importante amenaza que ya afecta las principales economías mundiales, pero gracias al Acuerdo de París se ha conseguido un gran consenso y se están dando pasos para contener sus efectos y adaptar a las poblaciones más vulnerables.

Por tanto observamos un complejo mapa de riesgos

4 Sin ser el objeto de este texto, menciono solamente una lista de las ventajas de la agricultura tradicional sobre la agroindustrial: mayor empleo, más eficiencia en el uso de recursos, menor dependencia del exterior, menor impacto ambiental, conservación de la biodiversidad, mayor calidad de los productos, fijación de la población en el medio rural, menor emisión de gases de efecto invernadero, y conservación de patrones culturales y etnográficos.

y desafíos, muchos de ellos interconectados, frente a los cuales la humanidad opone sus recursos y su inteligencia. En este sentido, es fundamental la gobernanza: debemos ser capaces de tener instituciones fuertes capaces de proporcionar marcos coherentes para el éxito de las políticas que diseñemos.

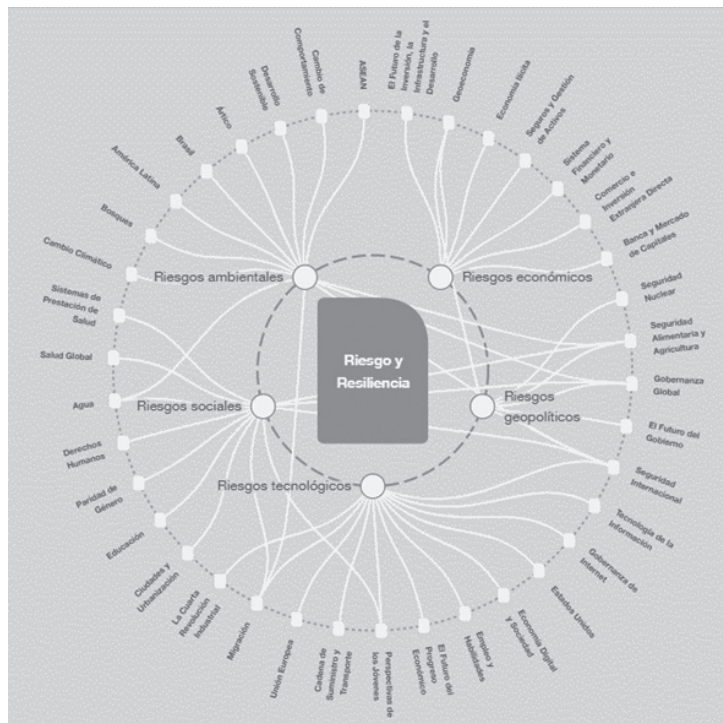


Figura 1: Clasificación de Riesgo y resiliencia.

Fuente: World Economic Forum.

Muchos de los riesgos que hemos identificado tienen una escala global: las migraciones involuntarias y el cambio climático fueron en 2016 los riesgos con mayor probabilidad y mayor impacto esperado respectivamente. Fueron seguidos de los eventos climáticos extremos y las armas

de destrucción masiva (WEF 2016). La solución a estos riesgos pasa también por una respuesta global.

En la figura 1 observamos un mapa de 5 familias de riesgo, con las interrelaciones entre los riesgos específicos y las familias. Es una forma de visualizar cómo los problemas que enfrentamos, por ejemplo la migración, está condicionada por los riesgos sociales y ambientales. En consecuencia, si queremos una política acertada en esta materia, debemos considerar todos estos factores y sus relaciones. La gobernanza y la coherencia de políticas son entonces imprescindibles.

Pese a que algunos lleven todavía el sombrero vaquero calado hasta las cejas, la mayoría de los agentes económicos se está probando la escafandra de astronauta. No es para menos: la magnitud de los retos que nos trae el siglo XXI asustaría a cualquiera, pero también hay que tener en cuenta que la humanidad tiene más capacidades y recursos que nunca. Así, el potencial creativo y la búsqueda de soluciones han llegado también al campo de lo social, con propuestas audaces como las rentas garantizadas.

1.2 El cambio climático y el cubito de hielo

El cambio climático, junto con la pérdida de biodiversidad, es probablemente el mayor reto que va a enfrentar la humanidad en el siglo XXI. En voz de algunos analistas, somos la primera generación consciente del problema del cambio climático y la última con posibilidades de llevar a cabo alguna acción significativa para paliarlo.

Algunos os preguntarán qué tiene que ver el cambio climático con la Renta Básica Universal o la transición ecológica. Bien: el cambio climático es la consecuencia de una forma de vida insostenible, que destruye tanto la

vida como el medio físico que la sostiene. La transición ecológica es necesaria para revertir las dinámicas que han ocasionado el cambio climático entre otras cosas. Por eso es relevante entender mejor qué es el cambio climático y la dinámica que nos ha llevado hasta el mismo.

Veamos la siguiente anécdota: en los años 60 un científico estaba tomando un whisky con hielo en una estación del antártico. Reclinado en una silla contemplaba los cubitos de hielo nadando en el líquido, y de repente, una gotita de aire escapó de uno de ellos. En ese momento debió encenderse la bombilla.

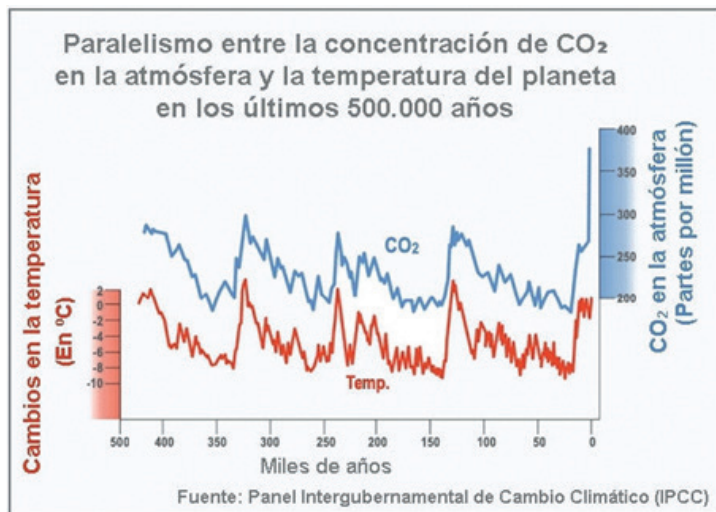


Fig 2: Paralelismo entre la concentración de CO₂ y temperatura media del planeta. Fuente: Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC).

Extrayendo el hielo del ártico, se pudo sacar el aire fósil del momento en que se formó ese hielo. Con los años se elaboró una gráfica que relacionaba las concentraciones históricas de CO₂ con las temperaturas medias del planeta. Aquí la tenemos:

Si observamos la figura 2, vemos aumentos y disminuciones de temperatura desde el +2 al -10 °C. Esto son las glaciaciones y los periodos interglaciares. Vemos 4 periodos interglaciares con temperaturas altas entre 0 y +2°C y otras tantas glaciaciones. El último periodo interglaciar da comienzo al holoceno que es el período en que vivimos.

Actualmente está admitido que las glaciaciones recientes fueron causadas por cambios en la órbita terrestre debidas a la influencia gravitatoria de otros planetas. Estos cambios provocaron un aumento o disminución de la radiación solar que inició un cambio, y estos cambios afectaron la concentración de CO₂.

De hecho, en la paleoclimatología influyen muchos factores: la posición de los continentes, las corrientes oceánicas, el vulcanismo, el impacto de meteoritos, la actividad solar, la órbita terrestre, la radiación cósmica y la actividad biológica de la tierra, entre otros. Sobre estas causas, se pueden producir efectos de feed back positivos o negativos. Por ejemplo: el aumento de temperatura derrite las superficies heladas, esto provoca una reducción del albedo y la tierra absorbe más calor, calentándose más todavía⁵. En el lado contrario estaría la actividad de las plantas: se ha comprobado que, según aumenta la concentración de CO₂, las plantas estimulan su crecimiento, absorbiendo más CO₂. Esto tendría un efecto de *feedback* negativo.

Actualmente estamos ante un cambio de origen antropogénico: la actividad industrial desarrollada en los últimos 200 años ha elevado la concentración de gases

.....
5 La superficie helada es blanca, por lo que refleja mucho la luz del sol (albedo alto), al derretirse queda la tierra o roca desnuda, que al tener un color oscuro, absorbe mejor el calor (albedo bajo). Esto sería un feedback positivo.

de efecto invernadero y esto ha iniciado un aumento de temperatura que ya supera en 1°C la temperatura media en la era preindustrial. Al contrario que en las glaciaciones, en las que los cambios en la temperatura afectaron indirectamente a la concentración de CO_2 (a través de la variación en la absorción del océano y la vegetación), ahora la concentración de CO_2 está modificando la temperatura. Como está demostrado científicamente, el aumento de CO_2 realza el efecto invernadero: la radiación solar entra en la atmósfera con una longitud de onda corta, calienta el suelo y la radiación térmica, que tiene una longitud de onda más larga, es bloqueada por los gases de efecto invernadero, que sí dejan pasar la radiación solar. Es como un cristal que deja pasar la luz, pero no deja salir el aire caliente.

¿Qué implica esto? Implica que la temperatura de la tierra va aumentando. El IPCC, que es un grupo internacional formado por los mejores científicos dedicados al clima desde 1988, estima que el umbral crítico para el mantenimiento de los ecosistemas actuales está en aumentar hasta 2°C sobre los niveles preindustriales. Por encima de esto podrían producirse deterioros irreversibles (y catastróficos). Las temperaturas elevadas provocan el aumento del nivel del mar (por expansión térmica y por derretimiento de glaciares y casquetes polares), cambios en los ecosistemas terrestres, en la productividad agrícola y fenómenos climáticos extremos (fuertes sequías, tormentas, huracanes...). Esto se asocia también a la expansión de determinadas enfermedades, hambrunas, guerra por los recursos y migraciones.

Para estudiar esos posibles impactos, el IPCC plantea varios escenarios de emisiones, lo que nos permite tomar medidas para evitarlos. Vemos en la fig. 4 dos escenarios: en el escenario de altas emisiones (naranja), la tempera-

tura alcanza un incremento de casi 5°C en 2100 mientras que el escenario de bajas emisiones (azul) se mantiene estable en un aumento de $1,5^{\circ}\text{C}$ de aumento. Para llegar a este último escenario sería necesario reducir mucho nuestras emisiones actuales.

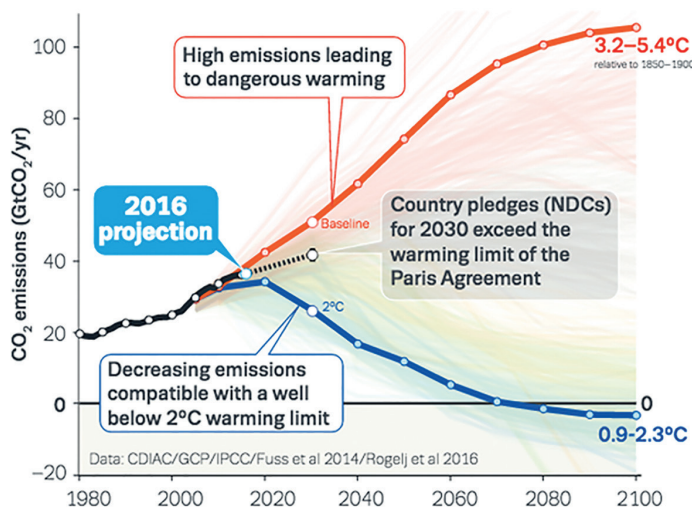


Fig. 3: Escenario de emisiones y aumento de la temperatura. Fuente: CDIAC/GCP (2016).

La tendencia de momento es la intermedia. En la figura 3 vemos como, si las emisiones de CO₂ se mantuviesen según los compromisos actuales del Acuerdo de París, nos acercáramos bastante al escenario de altas emisiones. De momento, 160 países se han comprometido a reducir sus emisiones en distinta medida. Sin embargo, el conjunto de compromisos no son suficientes. Por ejemplo la Unión Europea se comprometió a reducir un 40% sus niveles de emisión en 2030 respecto a 1990, China se ha comprometido a que sus emisiones empiecen a descender antes de 2030 y EEUU no quiere asumir ningún compromiso,

aunque algunas ciudades y estados como California, sí. Una página excelente para revisar todos estos compromisos es www.climateactiontracker.org.

Sería necesario reducir globalmente las emisiones un 30% en 2030 y no emitir nada en 2070. Esto implica un cambio radical en nuestro estilo de vida y la tecnología que nos rodea durante la siguiente década.

El cambio climático que hoy sufrimos es la consecuencia de un modelo económico insostenible. Detener y revertir este proceso es imperativo, es una cuestión de supervivencia. De momento, son los países de latitudes tropicales e isleños los que se están llevando la peor parte, pero pronto veremos cómo los impactos se aprecian en todo el mundo y de forma continuada.

Recordemos solo los desastres más recientes, del año 2017: una temporada ciclónica extraordinaria en el Atlántico norte (con daños en Puerto Rico, Dominicana, Haití, Cuba, Antillas, Bahamas y Florida), incluyendo el huracán más potente en el Atlántico desde que hay registros (Irma) y el fenómeno del Niño, (enormes daños en Perú y Ecuador); la temporada monzónica en el sudeste asiático (afectando a 40 millones de personas entre Bangladesh, India, Nepal y Pakistán); la bombo-génesis que afectó la costa este de EEUU en enero de 2018 (dejó 12 fallecidos por las bajas temperaturas que llegaron a -30°C y pérdidas millonarias en todos los sectores económicos).

Recientemente asistí a un foro de agricultores en España, donde uno de los ponentes expuso cómo el cambio climático es ya una realidad que afecta «a toda la producción agrícola en su región, incluida la producción vinícola, de la cual era representante⁶».

.....
6 Robert Savé: Coordinador de Viticultura y Enología (IRTA).

Por ello es necesaria la transformación de nuestro modelo económico hacia un modelo de cero emisiones. Esto requiere desde luego políticas públicas decididas, que vendrán cuando la ciudadanía las apoye y las exija.



Los medios de vida tradicionales y en especial los agricultores y pescadores son los más afectados por el cambio climático. Foto: Pescador tradicional en Filipinas. En los últimos años, la pesca y el marisco se han reducido sensiblemente. Martín Lago (2017).

Estas políticas deberían fomentar al menos los siguientes puntos:

- Basar la matriz energética en energías renovables
- Incentivar el descenso de emisiones en los sectores difusos (residencial, comercial, transporte, agrícola y ganadero, gestión de residuos, gases fluorados, e industria no sujeta al comercio de emisiones)
- Regular el sector extractivo nacional e internacional para asegurar el mínimo impacto ambiental.
- Llevar a cabo planes de adaptación y mitigación en ciudades

- Llevar a cabo planes de adaptación para las poblaciones más vulnerables
- Diseñar un mecanismo de respuesta por pérdidas y daños.

1.3 Desarrollo económico e inequidad

La economía del *cowboy* ha forjado el mundo en que vivimos. Hemos conseguido grandes avances sobre la salud humana, sobre el acceso a la educación, y nuestro conocimiento social y tecnológico es más profundo que nunca. Sin embargo, se presentan nuevos retos asociados a nuestro modelo de desarrollo económico.



Figura 4: Paso de los ODM a los ODS.

Fuente de la Imagen: ONU México.

La crisis ecológica derivada del uso insostenible de recursos alimenta la crisis social que vivimos en el seno de nuestras sociedades. Sociedades cada vez más exclu-

yentes donde los ricos son más ricos y los pobres sufren los peores impactos de la precarización, el desempleo, los conflictos, los problemas ambientales, la contaminación etcétera.

Los retos que plantearon Naciones Unidas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), vigentes entre 2000 y 2015, han sido revisados y ahora se plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con un horizonte hasta 2030. Si los comparamos con los 8 objetivos que planteaban los ODM, vemos que han sido incluidos, ampliados, y hay elementos nuevos.

Me interesa destacar los objetivos nuevos, que son el reflejo de la reflexión y las preocupaciones que nos trae el siglo actual. Estos son:

- Agua limpia y saneamiento (ODS 6)
- Energía asequible y no contaminante (ODS 7)
- Trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8)
- Industria, innovación e infraestructura (ODS 9)
- Reducción de las desigualdades (ODS 10)
- Ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11)
- Producción y consumo responsables (ODS 12)
- Paz, Justicia e instituciones sólidas (ODS 16).

Es cierto que hasta cierto punto se podría discutir si éstos son objetivos nuevos, o si estaban incluidos de alguna manera en los ODM. También hay matices, como que el ODM 7: Asegurar un medio ambiente sano y seguro, se amplíe ahora en 3 ODS: Acción por el clima, vida submarina y vida de ecosistemas terrestres.

Interesa destacar cómo el ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre, se desdobra en dos: fin de la pobreza y hambre cero. Pero los ODS abordan ade-

más otras dimensiones muy presentes en los fenómenos de pobreza. Destaco tres: trabajo decente y crecimiento económico, reducción de las desigualdades y ciudades y comunidades sostenibles.

Nuestra inquietud sería saber si la implementación de un sistema de rentas garantizadas contribuiría a estos tres objetivos además de a erradicar la pobreza.

Una reflexión obligada sobre los nuevos objetivos que nos planteamos ahora es la relativa a la sostenibilidad. En el siglo XX se trataba de alcanzar el desarrollo mediante el crecimiento, y la naturaleza fue utilizada como una fuente de recursos para conseguirlo. Paulatinamente, nos hemos ido dando cuenta de que el desarrollo no puede continuar por la misma senda indefinidamente, y se ha introducido la sostenibilidad cada vez de forma más seria.

El desarrollo sostenible tiene tres pilares: el social, el económico y el ambiental. Se entiende que el desarrollo es sostenible, cuando es socialmente aceptable, económicamente viable y ambientalmente inocuo.

Si nos fijamos en la evolución de la tasa de pobreza mundial, la proporción de personas que viven en la extrema pobreza se ha reducido a la mitad en todo el mundo. En las regiones en desarrollo, la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día descendió del 47% registrado en 1990, al 22% en 2010. Este descenso se logró cinco años antes de lo previsto. Sin embargo, «es sabido que la desigualdad está en aumento y que el 10 por ciento más rico de la población se queda hasta con el 40 por ciento del ingreso mundial total. A su vez, el 10 por ciento más pobre obtiene solo entre el 2 y el 7 por ciento del ingreso total. En los países en desarrollo, la desigualdad ha aumentado un 11 por ciento, si se considera el aumento de la población» (PNUD, 2016) <http://www.undp.org/content/undp/>

es/home/sustainable-development-goals/goal-10-reduced-inequalities.html.

Estas cifras que señala el PNUD parecen conservadoras comparadas con las que ofrece INTERMON OXFAM en 2016 (Informe: Una economía al servicio del 1%):

La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insoportables. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la brecha, dejando sin esperanza a cientos de millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares. Para combatir con éxito la pobreza, es ineludible hacer frente a la crisis de desigualdad.

Por lo tanto, parece que la senda de desarrollo por la que hemos caminado nos ha llevado a generar mucha riqueza, que ha servido en parte para reducir a la mitad la pobreza, pero la distribución de esta riqueza no ha sido equitativa.

Según los datos del mismo informe (pag 2):

La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542.000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares. Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 41%.

Para entender los indicadores de desigualdad, es necesario explicar primero la curva de Lorenz: Esta gráfica presenta en ordenadas (vertical) la renta acumulada y en abscisas (horizontal) la población acumulada.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Renta básica universal. ¿Solución o utopía?*, de Martín Lago Azqueta. El libro completo analiza, desde una perspectiva integral y con estudios contrastados, si la renta básica universal puede ayudar a afrontar la cuarta revolución industrial y la crisis socioambiental, y propone la transición ecológica como vía de salida.

Comprar el libro completo >

bibliotecaonline.es/renta-basica-universal-solucion-o-utopia

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Contexto y concepto.** Desigualdad, cambio climático, antropocentrismo y mecanización; qué es una renta garantizada, la renta básica frente a la renta condicionada y sus implicaciones éticas.
- **Empleo y pobreza.** Economía digital y disrupción tecnológica, el empleo como bien escaso, el efecto sobre el mundo laboral, la pobreza, el feminismo y la marginalidad.
- **Fiscalidad y transición ecológica.** Viabilidad económica, la renta básica en España, fiscalidad verde y digital, y su papel en la transición ecológica.
- **Experiencias y viabilidad.** Siete estudios de caso, del País Vasco a Finlandia, Alaska, Kenia o Canadá; los debates, la dimensión política y las conclusiones.

Un ensayo basado en informes y estudios de fuentes diversas, con un panorama complejo y a veces sombrío.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-947622-4-6



Escanea para comprar